



LECTIO DIVINA

II Semana de Pascua
Del 07 al 13 de abril de 2024



DOMINGO, 07 DE MARZO DE 2024

La paz que Jesús nos da.

Oración introductoria

Señor Jesús, dame la fuerza para creer en Ti; dame la fuerza para recibir tu Espíritu Santo, en este día y vivir tu paz en mi interior.

Déjame creer como lo hizo Tomás para decirte, «¡Señor mío y Dios mío!», qué grande y maravilloso eres.

Petición

Creo Señor, pero aumenta mi fe.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 4,32-35)

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesidades, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Salmo (Sal 117, 2-4. 16-18. 22-24)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los que temen al Señor: eterna es su misericordia. R.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 5, 1-6)

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - «Paz a vosotros». - Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - - «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - - «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: - - «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: - - «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: - - «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: - - «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: - - «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». - Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, n° 1298 (La Divina Misericordia en mi alma, Editorial Padres Marianos, 4ª edic. autorizada Stockbridge, Massachussets 2001, p. 262-263, rev.)

Alma mía, ¡propaga la Divina Misericordia!

Muéstrame, oh Dios, Tu misericordia, Según la compasión del Corazón de Jesús. Escucha mis suspiros y mis súplicas. Y las lágrimas de un corazón arrepentido.

Oh Dios omnipotente, siempre misericordioso, Tu compasión es siempre inagotable, Aunque mi miseria sea grandísima como el mar, Tengo plena confianza en la misericordia del Señor.

Oh Trinidad eterna, oh Dios siempre benigno, Tu compasión es ilimitada, Por eso confío en el mar de misericordia Y Te siento, Señor, aunque me separa un velo.

Que la omnipotencia de Tu misericordia, oh Señor, Sea glorificada en el mundo entero, Que su culto no termine jamás, Alma mía, propaga la Divina Misericordia con ardor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Repetir la señal de la cruz, nos recordará que el Señor de la misericordia nunca abandona a sus hermanos, sino que acoge las heridas de ellos en las suyas. Al hacer la señal de la cruz, recordamos las llagas de Cristo, esas llagas que la Resurrección no borró, sino que se llenaron de luz.

Del mismo modo, las heridas de los cristianos, incluso las más abiertas, cuando son atravesadas por la presencia viva de Jesús y de su amor, se vuelven luminosas, se convierten en señales de luz pascual en un mundo envuelto en tantas tinieblas.» (*Discurso de S.S. Francisco, 24 de noviembre de 2017*).

Meditación

En el Evangelio de hoy podemos tomar varios momentos importantes que nos pueden servir para rezar, y sumergirnos en el resucitado, en el Jesús que murió por nosotros por una causa mayor que no es de este mundo. Podemos concentrarnos en ese momento en que se les apareció Jesús a sus discípulos y les entregó su paz; nos podemos preguntar: ¿cómo está mi paz, la vivo y la siento?, ¿mi alegría es en el Señor?

Otro momento importante es Tomás, ese discípulo que no quería creer si no tenía a su resucitado al frente de él para creerle, y experimentar con sus manos los agujeros de Jesús. Cristo nos habla en este momento al decirnos «dichosos los que creen sin haber visto». Te habla a ti y a mí, nos necesita y nos quiere para Él. Señor Jesús, lléname con tu espíritu, para poderte ver, poder creer que realmente Tú eres «Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios», mi Dios.

Pidamos en el día de hoy que nos muestre el camino, para conocerlo mejor, y verlo en las demás personas que nos encontremos. Señor, ayúdame a abrir el corazón para poder recibir las gracias que me tienes para el día de hoy.

Oración final

¡Aleluya! ¡Dad gracias a Yahvé,
porque es bueno, porque es eterno su amor!
¡Diga la casa de Israel: es eterno su amor!
¡Diga la casa de Aarón: es eterno su amor!
¡Digan los que están por Yahvé:
es eterno su amor! (Salmo 118)

LUNES, 08 DE ABRIL DE 2024
ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR (S)

En María, se realizan las obras de Dios

Oración introductoria

María, qué alegría terminar esta semana de oración contigo. Eres custodia de mi vida interior y sabes cómo guardar las cosas en el corazón.

Ayúdame a ponerme en presencia de Dios y hacer un momento de silencio orante antes de leer y meditar para gustar de estar con Él, como lo hacías tú... María, pongo en tus manos esta oración para que tú la entregues al Padre, y que sea ofrecida por la instauración del Reino y por... *(di aquí la intención que tengas)*.

Petición

Señor, que te escuche, para que siempre se haga tu voluntad en mi vida.

Lectura del libro de Isaías (Is. 7, 10-14; 8, 10b)

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«Como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 10, 4-10)

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar Cristo en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo -pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí- para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste ni sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Y el ángel se retiró

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 92 a Roberto de Nápoles (Lettres I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Ese tierno y bendecido campo de María!

¡Oh inefable y tierna Caridad! ¡Qué bondadosa es la unión que ha asumido con el hombre! Nos ha demostrado su inefable amor con las gracias y las bondades innumerables que acordó a sus criaturas, particularmente por la gracia de la encarnación de su Hijo. Hemos visto la soberana Grandeza descender a la bajeza de nuestra humanidad. (...)

Mi queridísimo Padre, verdaderamente, en ese tierno y bendecido campo de María, el Verbo, unido a su carne, es semejante a la semilla que germina al calor del sol, muestra su flor y su fruto y deja su envoltura en la tierra. Igualmente ocurre con el calor y el fuego de la divina caridad de Dios hacia el género humano, cuando pone la semilla de su Palabra en el campo de María. ¡Oh bienaventurada y tierna María! ¡Nos ha dado la flor del bondadoso Jesús! (...)

No olvide, piense siempre en su corazón, en su memoria, en su alma, que ha sido ofrecido y dado a María. Pídale que ella lo presente y dé a su bondadoso hijo Jesús. Esta tierna Madre, esta tierna Madre de misericordia lo presentará. No sea ingrato ni desmemoriado, ya que ella nunca olvida la oración que le hacen, sino que la recibe con bondad. Sea fiel, (...) corra generosamente con ese deseo, con María, que lo hará siempre buscar el honor de Dios y la salvación de las almas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Como ayer, Dios sigue buscando aliados, sigue buscando hombres y mujeres capaces de creer, capaces de hacer memoria, de sentirse parte de su pueblo para cooperar con la creatividad del Espíritu. Dios sigue recorriendo nuestros barrios y nuestras calles, va a todas partes en busca de corazones capaces de escuchar su invitación y de hacerla convertirse en carne aquí y ahora.

Parafraseando a san Ambrosio en su comentario sobre este pasaje, podemos decir: Dios sigue buscando corazones como el de María, dispuestos a creer incluso en condiciones absolutamente excepcionales». (*S.S. Francisco, Homilía del 25 de marzo de 2017*).

Meditación

¿Por qué se pudieron realizar las obras de Dios en ti? María, dime tú secreto. Si, es verdad, en las palabras del Ángel encuentro la respuesta...”, ¡el Señor está contigo!”.

Experimento en este momento como si respondieras: “El Señor está contigo también”.

¡Tienes razón! Papá Dios me ha hecho su hijo(a), ha querido morar en mí por la gracia, me acompaña todo el tiempo. En esta presencia que tú supiste custodiar el Espíritu Santo encuentra las condiciones para actuar, para modelarme, impulsarme, inspirarme.

Podría meditar muchas cosas más sobre este pasaje, pero quisiera pedirte que me acompañes a un momento más contemplativo. A guardar silencio repitiendo esta frase muchas veces: “El Señor está conmigo”. Mientras la repito pido la gracia de que impregne mi mente y mi corazón. Que se transforme en una verdad que me convenza de

que si Dios está conmigo Él actúa en mí, que ya está realizando sus obras en mí. Y dejar que esta paz me invada y me lleve a una acción de gracias, como tú *Magnificat*, por tanto, amor de Dios.

Oración final

Padre mío, tú has bajado hasta mí, me has tocado el corazón, me has hablado, prometiéndome gozo, presencia, salvación. En la gracia del Espíritu Santo, que me ha cubierto con su sombra, también yo junto a María, he podido decirte mi sí, el “Heme aquí” de mi vida por ti.

Ahora no me queda nada más que la fuerza de tu promesa, tu verdad: “Concebirás y darás a la luz Jesús”. Señor, aquí tienes el seno abierto de mi vida, de mi ser, de todo lo que soy. Pongo todo en tu corazón. Tú, entra, ven, desciende te ruego a fecundarme, hazme generadora de Cristo en este mundo.

El amor que yo recibo de ti, en medida desbordante, encuentre su plenitud y su verdad cuando alcance a los hermanos y hermanas que tú pones en mi camino. Nuestro encuentro, oh, Padre, sea abierto, sea don para todos; sea Jesús, el Salvador. Amén.

MARTES, 09 DE ABRIL DE 2024

Una nueva creación

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de estar siempre atento al viento del Espíritu que me invita a cooperar en el cumplimiento de tu voluntad por la gracia del Bautismo.

Petición

Señor, que no sea sordo a tu voz

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 4,32-37)

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

Salmo (Sal 92, 1ab. 1c-2. 5)

El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R.

Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 5a. 7b-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». Le contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo; hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hable de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

Poesía, Pentecostés 1942

«El viento no sabes de dónde viene ni a dónde va»

¿Quién eres tú, dulce luz que me llena
e ilumina las tinieblas de mi corazón?

Tú me conduces como la mano de una madre
y si me soltaras, no sabría dar un solo paso.
Tú eres el espacio que envuelve
todo mi ser y lo cobija en ti.

Abandonado de ti, me hundiría en el abismo
de la nada de donde lo has sacado
para levantarlo hasta la luz.

Tú, más próximo cercano a mí
que no lo estoy yo de mí misma,
más íntimo que lo más profundo de mi alma,
y sin embargo inalcanzable e inefable,
más allá de todo nombre, ¡Espíritu Santo, Amor eterno!

¿No eres Tú el dulce maná que
del corazón del Hijo fluye en el mío,
alimento de los ángeles y de los bienaventurados?

Él, que ha pasado de la muerte a la vida
también a mí me ha desvelado
desde el sueño de la muerte a una vida nueva.

Y día tras día me sigue dando
una vida nueva la plenitud de la cual
un día me inundará toda entera,
vida de tu vida, sí, Tú mismo,
¡Espíritu Santo, Vida eterna!

Palabras del Santo Padre Francisco

«[Nicodemo]Es un fariseo justo, porque no todos los fariseos son malos: no; también hubo fariseos justos. Este es un fariseo justo. Sentía inquietud, porque es un hombre que había leído los profetas y sabía que lo que Jesús estaba haciendo había sido anunciado por los profetas. Sintió la inquietud y fue a hablar con Jesús.

“Maestro, sabemos que viniste de Dios como Maestro”: es una confesión, hasta cierto punto. “Nadie, de hecho, puede llevar a cabo estos signos que Tú llevas a cabo si Dios no está con Él”. Se detiene antes del “por lo tanto”. Si digo esto... entonces... Y Jesús respondió misteriosamente, ya que él, Nicodemo, no lo esperaba. Respondió

con esa figura del nacimiento: si uno no nace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios. Y él, Nicodemo, siente confusión, no entiende y toma 'ad litteram' esa respuesta de Jesús: pero ¿cómo puede uno nacer si es un adulto, una persona mayor? Nacer de lo alto, nacer del Espíritu. Es el salto que debe dar la confesión de Nicodemo y no sabe cómo hacerlo. Porque el Espíritu es impredecible.

La definición del Espíritu que Jesús da aquí es interesante: “El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene o a dónde va: así es todo el que nace del Espíritu”, es decir, libre. Una persona que se deja llevar de una parte y de otra parte por el Espíritu Santo: esta es la libertad del Espíritu». *(SS Francisco, homilía 20 de abril de 2020, en santa Marta)*

Meditación

En la persona de Cristo, vida y muerte son parte del mismo misterio. Su vida, plenamente humana y plenamente divina, está marcada por el signo de la cruz. Es un vivir para morir. Pero su muerte no es sencillamente el fin de la vida, sino que está también impregnada del signo de la vida. La Resurrección inaugura la verdadera vida. Aún escuchamos en nuestro corazón el eco de las palabras que los ángeles dirigen a las mujeres: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. ¡Ha resucitado!»

Nicodemo fue de los primeros en enterarse de esto. Jesús le declaró, sin miramientos, la íntima relación que existía en el seno de la Santísima Trinidad, donde todo es amor, donde todo es vida. «Nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto». Pero el corazón de Nicodemo, aunque dispuesto a acoger a Jesús, estaba demasiado cerrado en sus seguridades. Sí, era un maestro de la Ley, y por eso creía saber bien qué requisitos debía

cumplir un enviado de Dios. Cristo los cumple, sin duda, pero es mucho más que eso.

El Señor desafía el entendimiento de Nicodemo: le anuncia su pasión. Es bien consciente de la muerte que ha de atravesar para darnos la vida. El grano de trigo debe caer por tierra para dar fruto. El Hijo del hombre debe ser elevado para que todos podamos verlo. Pero el dinamismo del Espíritu de Dios, que no cesa de moverse en Cristo, apunta también más allá del drama de la muerte. El problema es que no sabemos de dónde viene ni a dónde va, a menos que estemos atentos. El soplo del viento no se escucha en medio del ruido.

Jesús reveló a Nicodemo lo que el bautismo del Espíritu significaría para todo hombre: un renacer. ¿Qué tanto agradecemos nosotros el don de nuestro bautismo? ¿Nos damos cuenta de lo que éste significa realmente? ¿O creemos que es un simple trámite, como un acta de nacimiento? ¡Triste sería quedarnos únicamente en una bella reunión social en la Tierra, sin darnos cuenta que la verdadera reunión es aquella del Cielo, en que somos bienvenidos a la comunión de los santos!

Oración final

Yahvé está cerca de los desanimados,
él salva a los espíritus hundidos.
Muchas son las desgracias del justo,
pero de todas le libra Yahvé. (Sal 34,19-20)

Oración introductoria

Espíritu Santo, ven a mi corazón. Dame más fe, más esperanza y más amor. Ayúdame a abrirme a tu presencia, para poder escuchar tu voz durante este ratito de oración.

Quiero experimentar tu amor en mi vida y para ello me pongo en tu presencia, quiero dejarme amar por ti, ayúdame a hacerlo.

Petición

Dios mío, haz que me dé cuenta de que lo primero que tengo que buscar en mi día y en mi corazón es tu luz, tu verdad, tu voz de suave y firme Pastor.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 5,17-26)

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebatado de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: - «Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida». - Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la celda, y volvieron a informar, diciendo: - «Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las

puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro». Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: - «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo». - Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 16-21)

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito

de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Releemos el evangelio

San Gregorio Nacianceno (330-390)

obispo y doctor de la Iglesia

Himno 32; PG 37, 511-512

Llegar a la luz

Te bendecimos, Padre de las luces, Cristo, Verbo de Dios, esplendor del Padre, Luz de luz, y fuente de luz, Espíritu de fuego, soplo del Hijo tanto como del Padre.

Trinidad Santa, luz indivisa, Tú disipas las tinieblas para crear un mundo luminoso, ordenado y bello, que lleva en ella tu semejanza.

Tú iluminas al hombre en la razón y la sabiduría, lo alumbras con el sello de tu Imagen, para que, en tu luz, vea la luz (SI 36,10), y todo entero llegue a ser luz.

Tú haces brillar en el cielo innumerables luces, ordenas al día y a la noche que se entiendan y compartan el tiempo alternándose pacíficamente.

La noche pone fin al trabajo del cuerpo cansado, el día llama a las obras que tú quieres, nos enseña a huir de las tinieblas, a apresurarnos hacia el día que ya no tendrá noche.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Con qué medida mido yo a los demás? ¿Con qué medida me mido? ¿Es una medida generosa, llena del amor de Dios, o es una medida a nivel del suelo? Y por esa medida seré juzgado, no será otra: aquella, aquella que yo hago. ¿Cuál es el nivel en el que pongo mi vara? ¿Lo puse alto? Tenemos que pensar en eso. Y esto lo vemos no sólo, no tanto en las cosas buenas que hacemos o en las cosas malas que hacemos, sino en el estilo continuo de vida». *(S.S. Francisco, Homilía del 30 de enero de 2020).*

Meditación

Jesús, así como dirigiste estas palabras a Nicodemo alguna vez, hoy sé que me las quieres dirigir a mí también. Estás hablando de ti mismo cuando dices que Dios te entregó al mundo para salvarnos. Tú te entregaste a mí voluntariamente, para salvarme. Ayúdame a que esta verdad pueda entrar en mi corazón.

A veces puedo sentir que no necesito tanto de tu Sacrificio en la cruz. Me puede parecer que yo tengo las fuerzas suficientes, que yo puedo resolver mis problemas, que yo puedo rezar por mi cuenta, que yo puedo ayudar a los demás, que yo puedo ir y venir, que yo puedo ser santo. Yo, yo, yo y otra vez yo... Y cuando me siento así, qué duro es para mí fallarte. Qué difícil es volverme a levantar de mis errores cuando pienso que todo depende de mí. ¡Pero no es así! Es que no depende de mí, depende sobre todo de ti. Y Tú ya te has entregado, ya has ganado la batalla.

¿Qué me quieres decir hoy con estas palabras? Probablemente quieres darme paz, quieres decirme que, si creo en ti y me esfuerzo por vivir así, dándote a ti el primer lugar, entonces Tú serás mi luz. Y quiero creerlo Señor, quiero creer que Tú eres la luz que vence mis

tinieblas. Quiero creer que no importa cuántas veces caiga en el pecado, me basta creer en ti para levantarme. Quiero creer que tú eres esa luz que ilumina mi pecado y que me hace volver al buen camino. Quiero creer que no has venido a juzgarme, sino a salvarme. Quiero creer Señor, ayúdame a creer.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

JUEVES, 11 DE ABRIL DE 2024

SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MÁRTIR (MO)

De lo que está lleno el corazón habla la boca

Oración introductoria

Gracias, Padre eterno, porque me amas y no te cansas de tocar la puerta de mi corazón.

Petición

Gracias, Señor, porque puedo contar siempre con tu amor de Dios hecho hombre.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 5,27-33)

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: - «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: - «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen». Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo (Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20)

El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. R.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 31-36)

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Confesiones XI, 2.3

«El que Dios envió habla las palabras de Dios,
porque da el Espíritu sin medida»

Oh Señor, Dios mío, luz de los ciegos y fuerza de los débiles, pero al mismo tiempo luz de los videntes y fuerza de los fuertes, presta atención a mi alma, óyela gritar desde el fondo del abismo (Sl 129,1). Porque si tú no nos escuchas incluso en el abismo, ¿a dónde iremos? ¿A quién vamos a dirigir nuestro clamor?

«Tuyo es el día y tuya es la noche» (Sl 73,16). A un signo tuyo, los instantes se esfuman. Da desde ahora ampliamente a nuestros pensamientos el tiempo para escudriñar los lugares escondidos de tu ley y no cierras su puerta a los que llaman a ella (Mt 7,7). No es sin razón que has querido se escribieran tantas páginas llenas de oscuridad y misterio. Estas bellas selvas ¿no tienen sus ciervos (Sl 28,9) que vienen a ella para refugiarse y saciarse, pasearse y alimentarse, acostarse y

rumiar? Oh Señor, condúceme hasta el fin y revélame sus secretos.

Tu palabra es todo mi gozo, tu palabra es más dulce que un torrente deleitoso. Dame lo que amo, porque amo y ese amor es un don tuyo. No abandones tus dones, no desdeñes tu brizna de hierba sedienta. Que yo proclame todo lo que descubriré en tus libros; haz que «escuche la voz de tu alabanza» (Sl 25,7). Que yo pueda beber tu palabra y considerar las maravillas de tu ley (Sl 118,18) desde el primer instante en que has creado el cielo y la tierra hasta el reino eterno contigo en la ciudad santa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que no haya nadie que voluntariamente obstaculice la obra que el Señor está realizando en este momento, y pidamos el don de la humildad en el servicio para que Él crezca y nosotros disminuyamos.»
(Discurso de S.S. Francisco, 21 de diciembre de 2020).

Meditación

Hoy Jesús nos recuerda que, si bien es hombre, también es Dios. ¡Misterio de amor! Dios se hace uno de nosotros y nos viene a revelar, en palabras humanas, realidades las cuales, sin Él, no seríamos capaces de conocer. Sin duda alguna la realidad más hermosa que nos viene revelada por Jesús es que somos amados por Dios y, por si esto fuera poco, nos revela, de igual modo, que Dios es Padre y nosotros sus hijos amados. ¡No permitamos que esto deje de sorprendernos!

Evitemos tajantemente la tentación de creer que Dios Padre es malo al ver cómo ha dejado morir a su Hijo. La vida de Jesús siempre fue orientada a demostrarle a las personas cuánto Dios Padre nos ama y fue, precisamente esto, lo que le impulsó a dar la vida por nosotros.

Es porque el amor del Padre no tiene límites y no conoce fin alguno la razón por la que el Hijo fue resucitado y glorificado, para que así viéramos y creyéramos en el mensaje de vida eterna y amor eterno que vino a revelarnos en palabra y obras. Dios Padre nos ama sin límites y, sin embargo, está dispuesto a respetar nuestra libertad y no ser correspondido: ¿Quién soy yo Señor para que des tu vida por mí? ¿Quién soy yo para que pueda darte la espalda? ¿Quién soy yo para que me perdones cuantas veces sea necesario? Soy tu hijo. ¡Gracias, Padre santo, porque me amas!

Tú y yo tenemos este mensaje de vida eterna y amor eterno que nos urge transmitir. Que nuestra vida sea un testimonio de su amor paternal y recordemos que «de lo que está lleno el corazón habla la boca»

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
Gustad y ved lo bueno que es Yahvé,
dichoso el hombre que se acoge a él. (Sal 34,2.9)

VIERNES, 12 DE ABRIL DE 2024

Saber compartir

Oración introductoria

Hola, Padre, quiero orar y deseo ver tu rostro. Mandas a tu Hijo para que me libere de mis miedos, tristezas y enfado, volviéndolos un yugo suave y carga ligera.

Sólo en Ti encuentro la paz que no la puedo encontrar en el mundo. Me dispongo para que hables a mi corazón, siendo una brisa que da vida nueva.

Petición

Jesús, ayúdame a que mi amor sea incondicional, auténtico, abundante.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 5,34-42)

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo: «Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándosele de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y dispersaron todos sus secuaces. En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios». Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo (Sal 26, 1bcde. 4. 13-14)

Una cosa pido al Señor: habitar en su casa.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida ¿quién me hará temblar? R.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 1-15)

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer, Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce

canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón sobre san Juan, 24, 1.6.7; CCL 36, 244

“La gente entonces, al ver el signo que había hecho Jesús, decía:
‘Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo’”

Gobernar el universo es, verdaderamente, un milagro más grande que saciar el hambre a cinco mil hombres con cinco panes. Y nadie se sorprende de ello, y en cambio la gente se extasía ante un milagro de menor importancia porque sale de lo ordinario. En efecto ¿quién es capaz de mantener todavía hoy el universo sino aquel que con algunos granos creó las cosechas? Cristo, pues, hizo lo que Dios hace. Sirviéndose de su poder de multiplicar las cosechas a partir de unos pocos granos, multiplicó cinco panes en sus manos. Porque el poder se encontraba en las manos de Cristo, y estos cinco panes eran como semillas que el Creador de la tierra multiplicaba sin ni tan sólo confiarlos a la tierra.

Esta obra fue puesta ante nuestros sentidos para hacernos elevar nuestro espíritu...Así nos es posible admirar “al Dios invisible al considerar sus obras visibles” (Rm 1,20). Después de habernos desvelado la fe y purificados por ella, podemos incluso desear ver, no con los ojos del cuerpo, al Ser invisible que conocemos a partir de las cosas visibles... En efecto, Jesús, hizo este milagro para que lo vieran los que se encontraban allí, y lo pusieron por escrito para que nosotros

lo conozcamos. El efecto que en ellos hizo la vista, en nosotros lo hace la fe. También nosotros reconocemos en nuestra alma eso que los ojos no han visto, y recibimos el más bello elogio, puesto que es de nosotros que se ha dicho: “Dichosos los que creen sin haber visto” (Jn 20,29).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta frase de este pasaje nos hace pensar: “Decía esto para ponerlo a prueba. Sabía lo que iba a hacer”. Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo, “¿Dónde podemos comprar pan para que puedan comer?”. Pero lo decía para ponerlo a prueba. Él lo sabía.

Aquí se puede ver la actitud de Jesús con los apóstoles. Continuamente los ponía a prueba para enseñarles, y cuando estaban fuera de los límites y fuera de esa función que tenían que hacer, los detenía y les enseñaba. El Evangelio está lleno de estos gestos de Jesús para hacer crecer a sus discípulos hasta convertirse en pastores del pueblo de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de abril de 2020, en santa Marta).*

Meditación

A Dios le place hacer signos a los hombres para que crean en Él, quiere corazones humildes y necesitados. Todos vivimos la necesidad de vivir en relación, vivir con otros, porque está en nuestra naturaleza, por eso no es tanto una debilidad, sino un regalo de Dios. Y Cristo, sabiéndolo, quiere hacerse presente en la vida de sus hijos, se nos presenta y manifiesta a través de muchos signos. ¿Cuáles son los signos que Dios hace en tu vida? Él, siendo amor, no excluye a ninguno; Cristo se encarnó y así todos estamos al centro del corazón de Dios.

Dios como Padre, nos pone a prueba, ¿con qué fin? Para sacar lo mejor de nosotros, pues Cristo quiere ser protagonista de nuestra vida, teniéndonos en consideración. Entonces, así como el discípulo presenta cinco panes y dos pescados, así nosotros presentamos tanto nuestras capacidades y dones, como las limitaciones y debilidades, para que Él obre sobre ellos, para volvernos un alimento al bien común, al bien de todos. Y su poder sobre nosotros será tan fecundo que sobrará tiempo, sobrará amistad, sobrará dinero, sobrará salud, sobrará comida... y no se desperdiciará, dice el Evangelio. Para Dios no hay ofrenda que sea desperdiciada para que otro sea amado.

En conclusión, Cristo es Dios único y verdadero que tiene el anhelo de ser el protagonista del éxito y la felicidad de nuestra vida. Y nuestra felicidad no es cerrada, sino que se abre a compartir nuestros bienes al prójimo pues están necesitados. Nuestra pequeñez Dios la quiere tomar para alimentar el cuerpo, el alma y el espíritu de nuestro padre, madre, hermano, amigo y de nuestro prójimo. ¡Señor, aumenta mi fe para ver los signos que deseas hacer por mí y por el prójimo!

Oración final

Yahvé es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré? Yahvé,
el refugio de mi vida,
¿ante quién temblaré? (Sal 27,1)

Oración introductoria

Señor, tengo miedo porque hay muchas cosas que no controlo, tengo dificultades que me son difíciles de entender y pienso que hay gente en contra mía.

Te pido la gracia de una fe más fuerte en Ti que me lleve a dejarte entrar en mi vida y que llegue a un puerto seguro contigo.

Petición

Jesucristo, dame la gracia de abandonar en tus manos mi presente, mi pasado y mi futuro

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 6, 1-7)

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: - «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba

creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo (Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 16-21)

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 50, 1.2.3; PL 52, 339-340)

“La barca tocó tierra en seguida
en el lugar adonde iban.”

Cristo sube a una barca. ¿No era él que enjugó el mar, amontonando las aguas por ambos lados para que el pueblo de Israel pudiera pasara a pie enjuto como por un valle? (Ex 14,29) ¿No era él que hizo pasar a Pedro por encima de las aguas, haciendo que las olas formaran un suelo firme y sólido debajo de sus pies? (Mt 14,29)

Cristo sube a la barca. Cristo, para atravesar el mar de este mundo hasta el final de los tiempos, sube a la barca de su Iglesia para conducir a los que creen en él hasta la patria del cielo por una travesía apacible, y hacer de aquellos con quien compartió la condición humana, ciudadanos de su reino. Cristo, ciertamente, no tiene necesidad de la barca, pero la barca necesita a Cristo. Sin este timonero celestial, en efecto, la barca de la Iglesia, agitada por las olas, no llegaría nunca a puerto seguro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús quería enseñar esto a Pedro y a los discípulos, y también hoy a nosotros. En los momentos oscuros, en los momentos de tristeza, Él sabe bien que nuestra fe es pobre -todos nosotros somos gente de poca fe, todos nosotros, yo también, todos- y que nuestro camino puede ser perturbado, bloqueado por fuerzas adversas. ¡Pero Él es el Resucitado! No olvidemos esto: Él es el Señor que ha atravesado la muerte para ponernos a salvo.

Incluso antes de que nosotros empecemos a buscarlo, Él está presente junto a nosotros. Y levantándonos de nuestras caídas, nos hace crecer en la fe. Quizá nosotros, en la oscuridad, gritamos: “¡Señor! ¡Señor!”, pensando que está lejos. Y Él dice: “¡Estoy aquí!”. ¡Ah, estaba conmigo! Así es el Señor.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 9 de agosto de 2020*).

Meditación

Cuando no tenemos a Dios nuestra barca está a merced de las tempestades que pueden ser físicas o espirituales. Esto nos pasa porque no tenemos la fe suficiente para dejar que Dios actúe en nuestra vida y nos saque de apuros. Una vida donde Dios está presente es una vida en la que no hay miedo porque con Él no tememos nada y la fe nos puede llevar a hacer grandes cosas por el reino de Cristo. Nuestro camino de fe no es fácil y las tempestades que nos salen en el rumbo nos pueden sofocar.

Para sacar el miedo o la inseguridad necesitamos invitar a Dios a nuestra barca, claramente Dios podría tomar el timón y guiar, pero creo que prefiere ser tripulante y dejar que nosotros tomemos el rumbo para llegar a un buen fin. Jesús no nos dejaría caer en el hoyo, nos aconsejaría, recomendaría mejores rutas, sin embargo, no nos puede obligar a hacerlo bien. Este tripulante es una persona exigente que nos manda seguir el camino del amor.

Después de tantos signos como la multiplicación de los panes y su caminata sobre las aguas nuestra fe tiene evidencia para creer las cosas futuras. Pidámosle al Señor una fe que sea a toda prueba porque la vida nos pondrá tempestades y el recuerdo de los momentos en los que Dios ha actuado nos ayudarán a crecer y madurar nuestra fe adulta.

Oración final

¡Aclamad con júbilo, justos,
a Yahvé, que la alabanza
es propia de hombres rectos!
¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,
tocad con el arpa de diez cuerdas. (Sal 33,1-2)